



## ANTONIO MARQUÉS Y ESPEJO Y LA *BIBLIOTECA SELECTA DE LAS DAMAS* (1806-1807)

FELIPE RODRÍGUEZ MORÍN  
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII

### Nuevos formatos para nuevos lectores de novelas

A finales del siglo XVIII asistimos a un importante avance en cuanto a la aproximación de la mujer a los libros, un fenómeno que Palacio Atard atribuye a la firme decisión de gobernantes y educadores (245-246). Tampoco resultó ajena a esta circunstancia la labor llevada a cabo por la prensa periódica, pues conforme apunta Ortega López, el aumento del número de suscriptoras a las publicaciones de corte femenino reforzó la propagación de los nuevos planteamientos que, sobre la capacidad y la educación de las mujeres, se estaban produciendo entonces (211).

Respecto de este concreto punto de los papeles periódicos, la primera revista española destinada a las mujeres de la que tenemos noticia fue *La Pensadora Gaditana*, editada por primera vez en 1763, una publicación que, en ocasiones, según apunta Cinta Canterla, “propone el estudio y el cultivo de las humanidades para que las mujeres sean más útiles socialmente” (52). Posteriormente, en 1771, vio la luz otro proyecto de parecido carácter: *La Pensatriz Salmantina* (vid. Urzainqui); e igualmente, dedicado al entretenimiento e instrucción de las damas (Sánchez Hita 47), surgió en 1804, dos años antes que la *Biblioteca selecta de las damas*, el *Correo de las Damas*, del barón de la Bruère<sup>1</sup>.

Consecuencia de esa progresiva ilustración y acercamiento de una cantidad cada vez mayor de mujeres al mundo de la letra impresa, resultará un incremento significativo del consumo literario y, además, como subraya Glendinning, una transformación en el universo lector, especialmente en lo tocante a poesía y novela (37)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Sin embargo, otras iniciativas concebidas con idéntico propósito no fueron, por un motivo u otro, autorizadas a salir a la luz; tal fue el caso en 1795 del *Diario del Bello Sexo*, o en 1804, según más adelante veremos, del *Liceo General del Bello Sexo*, del propio Marqués y Espejo, y del *Diario de las Damas*, de Juan Corradi.

<sup>2</sup> Sobre este particular anota Arias de Saavedra: “poco a poco la producción y el comercio de libros permitió a un grupo más amplio de mujeres acceder a los libros, hacer de ellos objetos de consumo y en algunos casos llegar a tener incluso auténticas bibliotecas privadas” (76). En lo tocante a las suscripciones, y ajustándolo al primer tercio del siglo XIX, Juan Ignacio Ferreras concreta un porcentaje en determinados

Por otro lado, durante este período, dice Álvarez Barrientos que “se pone de moda hacer colecciones de novelas de autores españoles o extranjeros, a imitación del fenómeno que sucede paralelamente en Francia” (*La Novela* 222), hasta el punto de llegar a hablar de una “explosión de colecciones de novelas a finales de siglo, muchas de ellas de novelas cortas o en compendio” (“¿Por qué se dijo [...]?” 11). Una novedad esta a la que podría no resultar indiferente una particular inclinación de las damas por ese tipo de conjuntos narrativos. Barjau anota, al efecto, lo siguiente: “Los últimos años del siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX contemplan la aparición de las primeras colecciones de resúmenes de novelas, muy del gusto de las damas”, y nombra entre ellas la *Biblioteca entretenida de damas*, la *Biblioteca selecta de las damas* y la *Biblioteca británica*<sup>3</sup> (121).

En cuanto a este gusto de las mujeres por las novelas, y haciendo mención, precisamente, de la *Biblioteca entretenida de damas* y de la *Biblioteca Selecta de las Damas*, García Garrosa recuerda las repetidas advertencias “de censores y moralistas contra el peligro que para las jovencitas encerraba este tipo de lectura”; un propósito que llegó a proclamarse en una comedia confeccionada al efecto, *Cuidado con las novelas*, traducida por Joaquín Caprara, “que a principios del siglo XIX alertaba a padres y tutores sobre esta realidad” (165 n. 4). Por eso, cargado para sí de razones, podrá afirmar lo siguiente el anónimo sacerdote autor de los dos tomos de *El espíritu del bello sexo o discursos ético-familiares*:

No, no soy yo solo el que condena estos escritos, cuya desvergüenza desprecia las leyes divinas y humanas [...]: considero que por lo general la lectura de las historietas no es propia en ninguna manera para vosotras. Ellas no dan la menor instrucción [...]; allí todo es locura y desesperación; las escenas suelen declinar en lo burlesco, y la mayor parte de los enamorados son verdaderos locos o héroes bufones (t. I 151).

En el muy interesante prólogo de la *Biblioteca entretenida de damas*, que llevaba por título “Noticias sobre el origen, naturaleza, progresos y estado

---

casos: “podemos saber, por las listas de suscriptores que aparecen al final de ciertas novelas, que el número de mujeres suscriptoras alcanzaba a veces la mitad de la suscripción entera, y eso sin contar con que muchas de las suscripciones se debieron de hacer a nombre del marido o del padre de la lectora” (52).

<sup>3</sup> Amo engrosa esta nómina con algún título más, como los seis volúmenes que José de la Fresa tradujo en 1779 de Jeanne Marie Leprince de Beaumont, relativos a la *Biblioteca completa de educación o instrucción para las Señoras jóvenes en la edad de entrar ya en la sociedad y poderse casar* [...], o los cuatro tomos que conformaban el *Almacén de las señoritas adolescentes o Diálogos de una sabia directora con sus nobles discípulas*, traducida y publicada por Barco López en 1787 (98).

actual de las Novelas, sacadas de varios Autores”, se volvía a traer a colación la disyuntiva que se cernía sobre la calidad moral de las novelas: “Son muy diferentes en general los juicios que se forman de las novelas, porque unos las condenan como perniciosas y contrarias a las buenas costumbres, y otros las aprecian como útiles para estudiar el corazón humano, conocer el imperio y el daño de las pasiones [...]” (I). Y, en una opinión suscrita por la mayoría, termina declarándose partidario de ellas, siempre y cuando se propongan defender las buenas costumbres.

Esta *Biblioteca entretenida*, compuesta de dos tomos en 8º, en cada uno de los cuales se daba cabida a doce cuentos y novelas de géneros distintos, traducidos de originales franceses e ingleses, debió de gozar de un amplio favor del público a lo largo de la primera parte del siglo XIX desde que salió de la imprenta en 1797<sup>4</sup>.

No menos repercusión tuvo en la prensa la publicidad relativa a la *Colección de historias interesantes y divertidas*, compuesta de doce volúmenes en 8º<sup>5</sup>, donde se resaltaba repetidamente, una y otra vez, a modo, quizá, de señuelo para atrapar a las damas, la buena impresión del papel, y especialmente la finura y perfección en la reproducción de las láminas y dibujos. Igualmente, aparecieron por aquellas fechas los 15 tomos de la *Biblioteca británica, o colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos [...]*; con motivo de la distribución de la decimotercera de sus entregas, leemos en el *Diario de Madrid* de 11 de diciembre de 1807 (nº 345 632) las materias sobre las que aquella versaba, coincidentes muchas con las que, según examinaremos más adelante, había llevado por intención tratar la *Biblioteca selecta de las damas*: “comprende principalmente la historia, la geografía,

---

<sup>4</sup> Así, al menos, lo atestiguan sus anuncios en la *Gaceta de Madrid* de 6 de octubre de 1797 (nº 80 855-856), 9 de enero de 1798 (nº 3 32), 12 de enero de 1802 (nº 4 40), 5 de enero de 1808 (nº 2 23), o en el *Diario de Madrid* de 22 de octubre de 1807 (nº 295 492) y de 17 de febrero de 1808 (nº 48 210). Incluso volverá, de nuevo, a dar razón de su venta la *Gaceta de Madrid* en 1815 y en 1827.

<sup>5</sup> Sus dos primeros tomos, correspondientes a la novela *Etelvina, o historia de la Baronesa de Castle-Acre*, fueron anunciados en la *Gaceta de Madrid* de 6 de junio de 1806 (nº 47 480) y 8 de julio de 1806 (nº 56 588), y en el *Diario de Madrid* de 10 de junio de 1806 (nº 171 703) y de 28 de julio de 1806 (nº 209 122). De los volúmenes 3º y 4º: *Los sibaritas*, y del 5º y 6º: *Historia de Hipólito y Aminta*, se dio noticia en la *Gaceta de Madrid* de 3 de marzo de 1807 (nº 21 248) y de 21 de abril de 1807 (nº 35 420), así como también en el *Diario de Madrid* de 16 de marzo de 1807 (nº 75 310) y 5 de mayo de 1807 (nº 125 535); y todavía la *Gaceta de Madrid* de 15 de setiembre de 1807 (82 960) se hace eco, nuevamente, de la comercialización de *Los sibaritas*.

los viajes, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables, contenidas en la colección periódica de la *Minerva*<sup>6</sup>.

Por último, no podemos renunciar a trasladar aquí las características físicas del *Manual de las damas, almanak perpetuo para el régimen de muchos años* [...], descritas por la *Gaceta de Madrid* de 2 de enero de 1807 (nº 1 12), y con idénticas palabras por el *Diario de Madrid* de 13 de enero de 1807 (nº 13 50), como ejemplo de un producto especialmente enfocado a ese nuevo público lector: "Este librito, para que pueda llevarse con comodidad en la faltriquera, se ha hecho del tamaño de la mitad de un naipe; está todo grabado en dulce y adornado con 16 primorosas viñetas alusivas a los asuntos, de modo que es una chuchería propia para las damas".

#### **Antonio Marqués: colaborador de la *Biblioteca selecta de las damas***

La primera noticia pública de la *Biblioteca selecta de las damas* fue la facilitada por la *Gaceta de Madrid* de 28 de febrero de 1806 (nº 19 s.n.), con motivo de dar a la luz el "Prospecto de la obra intitulada *Biblioteca Selecta de las damas*". En ese escrito se exponían los objetivos que habían animado a los compiladores a llevar a cabo dicha tarea, y se adelantaban en él los temas que se iban a tratar a lo largo de los sucesivos volúmenes de la colección<sup>7</sup>.

Pero, a pesar de esa voluntad de mantener informado al lector acerca del plan general de dicho conjunto narrativo, quedaba silenciada por completo la identidad del responsable o responsables de tal empresa. Además, como entre los papeles del Archivo Histórico Nacional (en adelante: AHN) no ha aparecido la solicitud para obtener la pertinente licencia de impresión, careceríamos, en principio, de dato alguno sobre la autoría de la *Biblioteca selecta de las damas*.

A este propósito, Roger Poirier supone que dicha iniciativa se debió quizá a Juan Corradi (para él un seudónimo que, erróneamente, atribuye a

---

<sup>6</sup> La *Gaceta de Madrid* de 22 de abril de 1808 (nº 38 403) avisa de que se venden sus 15 tomos juntos, o por separado, a 15 reales.

<sup>7</sup> Para un mejor acceso a los textos que hemos de citar, y en lugar de este folleto explicativo, carente de numeración, nos valdremos del "Plan y prospecto de esta obra", que figura paginado, y antecede al primer libro del conjunto: *Adelaida de Wütsbury*, t. I 3-18). Ambos documentos resultan idénticos en todo, con la nimia salvedad de la inclusión de una pequeña puntualización dirigida a los suscriptores, al final del que va inserto en la *Gaceta de Madrid*.

Iriarte<sup>8</sup>), quizá a Antonio Marqués y Espejo<sup>9</sup>, o bien a los dos, a quienes denomina “editores”: “editors”. Aunque ampara su deducción únicamente en el hecho de que el estilo de ambos, especialmente el de Marqués, se asemejaba al del “Prospecto”, así como en la circunstancia de que, tanto uno como otro, habían solicitado permiso en 1804 para publicar sendas revistas dirigidas a las mujeres: *El Diario de las Damas*, en el caso de Corradi, y el *Liceo General del Bello Sexo*, en el de Marqués, con la precisión de dejar señalado que las dos peticiones habían sido denegadas (32).

Sin embargo de esa prohibición final, en el caso del periódico de Marqués, Pedro Estala, en su calidad de censor encargado de examinarlo, le había otorgado de buen grado el plácet el 9 de abril de 1804: “me parece que un periódico de esta naturaleza podrá ser útil si con él se logra que las mujeres se apliquen a leer y aprender las cosas que les son necesarias para el mejor desempeño de las obligaciones que tienen o pueden tener en la sociedad<sup>10</sup>”. Lo que le sucedió a este proyecto para no alcanzar la merced de la imprenta fue el tropezarse con la mala suerte de que, pocos días después de haber superado con éxito los trámites censorios, se emitió una Real Orden prohibiendo la publicación de todos los periódicos, a excepción de los oficiales (Domergue 78)<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> No sabemos si esa confusión pudo traer causa del hecho de que Tomás de Iriarte había traducido *El nuevo Robinson* de Campe, y que Corradi, por su parte, había trasladado del mismo autor alemán, en 1804, la *Biblioteca geográfica o colección de viajes para la juventud* (la licencia de impresión del libro de Corradi se halla en AHN, Consejos, 5772-33).

<sup>9</sup> Antonio Marqués y Espejo había nacido en junio de 1762 en Gárgoles de Abajo (Guadalajara); después de alcanzar el grado de maestro de Filosofía en la Universidad de Alcalá y doctorarse en Sacra Teología en la de Valencia, se ordenó sacerdote en París el 11 de abril de 1789 (“Relación de los méritos, grados y ejercicios literarios del doctor Don Antonio Marqués y Espejo”, en Archivo Histórico de la Nobleza, en adelante: AHNOB, Osuna, Cartas, 482-50). Tras su paso como capellán, y después como canónigo, por la Iglesia Colegial de Ampudia (Palencia), llegó a Madrid en 1801, donde ocupó plaza de capellán colector en la Real Casa de Santa María Magdalena, vulgarmente conocida como iglesia de las Recogidas. En la capital de España estuvo residiendo hasta que se produjo la invasión francesa, en 1808.

<sup>10</sup> El informe de Estala fue enteramente suscrito por el otro censor: Francisco Vázquez, lector en Teología (AHN, Consejos, 5566-59, s. n).

<sup>11</sup> Respecto de lo acontecido con la publicación de Corradi, presentada al Consejo de Castilla con posterioridad al señalado veto oficial, nos remitimos a lo expuesto por Larriba (137-138).

No obstante la frágil cimentación de Poirier de cara a establecer la autoría de la *Biblioteca selecta de las damas*, sabemos que acertó en, al menos, un cincuenta por ciento, puesto que puede afirmarse con toda seguridad, como más adelante probaremos, que Antonio Marqués y Espejo sí que colaboró activamente en la referida colección literaria, aunque no necesariamente en calidad de editor, como asentaba Poirier. Además, estamos convencidos de que el mentado Marqués fue el único autor de los textos reproducidos en esta compilación, todos ellos traducidos del francés.

Por otro lado, es hora ya de resaltar que, a la inmensa capacidad que poseía Marqués y Espejo para trasladar a nuestras letras, casi siempre a través de la referida lengua francesa<sup>12</sup>, la más variopinta gama de contenidos culturales que se hallaban en boga por Europa, solo podía compararse su formidable habilidad para contrarrestar los contratiempos burocráticos que sufría en ocasiones; pues, adaptándose a las circunstancias adversas, transformándose camaleónicamente una y otra vez y destilando ventajas de la adversidad, solía terminar publicando aquellos escritos que se proponía, y hasta con mayor extensión aun que la destinada en un principio, antes de colisionar con las mencionadas dificultades administrativas.

Así fue que, a resultas de la imposibilidad de sacar a la luz su *Liceo General de Bello Sexo*, incluyó en la primera ocasión que tuvo, esto es, en su libro: *Viaje de un filósofo a Selenópolis* (traducido de Villeneuve), un capítulo ausente en el original: "Biblioteca particular del bello sexo Selenítico", en donde, conforme apunta Álvarez de Miranda, "y como una forma de aprovechar parte de su material", insertó unas cartas de diversas damas pitagóricas previstas para el *Liceo*, y alguna más, extraídas, a su vez, casi con toda seguridad, de la versión hispana llevada a cabo por Enrique Ataíde y Portugal, perteneciente a su *Colección de filósofos moralistas antiguos* (Rodríguez Morín, 2018 §19 y § 20).

De similar proceder creemos que pudo surgir, igualmente, esta *Biblioteca selecta de las damas*, ya que el aludido *Liceo General del Bello Sexo* pretendía formar, según ya su académico nombre avanzaba<sup>13</sup> y su prospecto transmitía, "una colección de tratados metódicos y elementales por donde las señoras puedan adquirirse los útiles conocimientos de las bellas letras, de la Lógica, de la Moral y de las buenas Artes". Y como no pudo finalmente darlo a la estampa por tratarse de un periódico, retomó su pretensión Marqués bajo la forma de libros; justamente los que al presente nos ocupan.

---

<sup>12</sup> Con la única salvedad, que sepamos, de *Antorcha mística*, traducción en seis tomos de la *Lucerna mystica. Pro directoribus animarum*, escrita en latín por José López Ezquerria en 1691.

<sup>13</sup> El *Diccionario de autoridades* (t. IV 1734) definía así el término "Lyceo": "La Universidad o Escuela pública donde se enseñan las ciencias".

Precisamente a dicho proyecto periodístico debemos una de las dos pruebas irrefutables que poseemos para afirmar que, tras la *Biblioteca selecta*, se hallaba la mano de Marqués. Pues queda indeleblemente establecida dicha conexión recordando las palabras iniciales del “Prospecto” del *Liceo General del Bello Sexo*, que rezaban así:

Pasáronse ya las injustas ideas con que, denigrando el mérito del bello sexo, o se le hacía incapaz de la instrucción literaria, o se le juzgaba muy perjudicial con tan brillante adorno. Desasidos hoy generalmente de semejante preocupación, se sabe buscar en las Damas el delicioso encanto de su espíritu, anteponiéndole a los precederos atractivos de sus gracias. Es evidente que el cultivo del entendimiento hace mucho más amables la juventud y la belleza, como también que él presta un dulce consuelo cuando estas faltan: motivos por los que la sociedad exige que en estos tiempos en que las luces gozan de mayor extensión sean las mujeres más instruidas; y no podemos negarlas que lo son en efecto; pero ¡cuántas dificultades e inconvenientes para la elección de los libros propios de su enseñanza!, tal vez carecen de ellos o son muy raros, a lo menos, los proporcionados para facilitarlas el estudio de la literatura<sup>14</sup>

para comparar ahora dichas frases con las del texto con el que, desde el *Diario de Madrid* de 18 de marzo de 1806 (nº 77 341), se saludaba la aparición de la *Biblioteca selecta de las damas*, indudablemente extraídas del anterior, pues sabemos, además, que a Marqués y Espejo le gustaba redactar por sí mismo los anuncios de sus obras en la prensa periódica<sup>15</sup>:

Se disiparon ya aquellas injustas ideas con que, denigrando el mérito del bello sexo, o se le creía incapaz de la instrucción literaria, o se le presumía muy perjudicial revestido de tan brillante adorno. Desterrada ya de todas las naciones cultas esta preocupación, se sabe buscar en las Señoras el delicioso encanto de su espíritu, aun con preferencia a los precederos atractivos de sus naturales gracias. Nadie hay hoy que no crea que el cultivo del entendimiento hace mucho más amables a la juventud y a la belleza; como también que él da un dulce consuelo cuando estas faltan: poderosos motivos por los cuales la sociedad exige que en estos tiempos, en que las luces gozan generalmente de mayor extensión, sean las Damas más instruidas. No podemos negar que lo son, en efecto; pero ¡cuántas dificultades, cuántos obstáculos tienen para la elección de los libros por

---

<sup>14</sup> Aunque inédito, figura manuscrito y sin numerar —junto con los primeros seis números del total de los que tenía previsto sacar— en la solicitud de licencia de impresión conservada en AHN, Consejos, 5566-59.

<sup>15</sup> Puede consultarse sobre este particular: Rodríguez Morín ("Aproximación biográfica" 301, 307, 308).

donde deben instruirse, y que han de enseñarlas lo que les convenga saber! Tal vez carecen de ellos involuntariamente, o acaso no existen, al menos proporcionados, para facilitarlas unos conocimientos propios de su condición y su clase<sup>16</sup>.

El segundo argumento que nos ubica a Antonio Marqués en el ámbito de esta compilación resulta incluso más explícito, puesto que asocia su nombre y apellidos a los cinco tomos de viajes pertenecientes a la misma; una revelación —en algún modo sorprendente porque es la única ocasión en que esto ocurre— que debemos a la *Gaceta de Madrid* de 19 de junio de 1807 (nº 52 625-626): “*Elección de viajes modernos* [...]. Esta obra, que para instrucción y recreo de la juventud compuso el célebre John Adams, se ha recopilado y traducido al castellano por el Dr. D. Antonio Marqués y Espejo, presbítero<sup>17</sup>”.

### Propósitos de Marqués con la colección

Parece ser que Antonio Marqués poseía un notorio talante comercial que le impelía a aprovechar sus trabajos literarios para sacar con ellos el máximo beneficio económico (Rodríguez Morín, 2017 321). En este sentido, el auge en la época del fenómeno de la mujer lectora, cuestión con la que hemos abierto este trabajo, quizá le hizo dirigir sus miras hacia ese ámbito específico, viendo que resultaba ser un filón aún poco explotado<sup>18</sup>; o para el caso de que atendamos a la hipótesis que más adelante expondremos, relativa a que los editores de la *Biblioteca selecta*, a los que aludía el *Diario de Madrid*, podían ser personas distintas al autor o autores de las traducciones, supondría un argumento de peso para alentar a los posibles socios a que invirtieran su dinero en el proyecto.

---

<sup>16</sup> Conceptualmente este pasaje se asemejaba bastante al del propio prospecto de la *Biblioteca selecta de las damas*: “Espiró ya por fortuna aquella época en que una grosera preocupación condenaba a las mujeres a privarse de la cultura de su entendimiento y a retirar la ilustración del candor de su alma” (*Adelaida de Witsbury*, t. I 3).

<sup>17</sup> Por lo que sabemos, la primera adscripción de esta obra a Marqués y Espejo, en nuestra época, la proporciona Paula de Demerson (25), si bien equivoca el primer término del título, nombrándolo como *Colección de viajes* [...], al igual que había hecho también la *Gaceta de Madrid* de 3 de mayo de 1827, nº 53 212b.

<sup>18</sup> Una circunstancia esta que poco tenía de particular: “Los autores de la época comprendieron la importancia de ganarse a ese público y, de forma creciente a lo largo del siglo, publicaron obras dirigidas a las mujeres” (Bolufer 306). También Larriba escribe respecto de este mismo tema: “No cabe duda de que esos periodistas [...] no fueron insensibles asimismo a los beneficios personales que les podría atraer la conquista de esos mercados todavía vírgenes” (145).



Por otro lado, existía en la personalidad de Marqués otro muy poderoso factor que propiciaba su incursión por estos campos de la educación de la mujer. Nos referimos, en concreto, a la especial sensibilidad que acreditaba para con todo lo referido al mundo femenino, observable en su literatura a partir de 1801, con el desempeño de sus funciones como capellán colector de la iglesia de las Recogidas de Madrid, una institución a la que acudían las mujeres de vida descariada en busca de enmendar su pasado con el fin de mejorar su futuro. De ahí que a partir de esa fecha, en casi todas sus obras, por lo general traducciones, la protagonista resultaba ser una mujer, la cual, además, daba a menudo nombre al impreso: *Blanca Capello*, *Miss Clara Harlowe*, *Matilde de Orleim*, *Anastasia*, etc; una particularidad que no ocurría en sus libros anteriores.

Tales señas de identidad posiblemente lo encaminaron a redactar, primeramente, el citado *Liceo General del Bello Sexo* y, ante su silenciamento, a participar, luego, en la *Biblioteca selecta de las damas*, que sostenía la misma teoría que la reflejada en aquel periódico; puesto que si el *Liceo* (nº 6, 2ª clase) apuntaba a que “el talento de las mujeres está menos cultivado que el de los hombres”, y desde ese punto de partida se orientaban los conocimientos a impartir, igualmente ahora, con la *Biblioteca*, se presentaba una formación específica para las damas que, como en el caso de la otra iniciativa editorial, recalcaba de modo singular el hecho de que las enseñanzas tenían que ser inculcadas con placer y agrado. Además, dicho planteamiento se formulaba en unos términos y con un vocabulario casi coincidente al expresado en el prospecto del *Liceo*, tal y como hemos consignado en el epígrafe anterior: “Hemos concebido el plan de una colección general de todos los tratados metódicos adaptables a la capacidad del hermoso sexo, y propios para su utilidad y su recreo<sup>19</sup>”.

Asimismo, el temor del autor del prospecto de la *Biblioteca* respecto de que las jóvenes que no buscan cultivar su intelecto con la lectura fácilmente podían incurrir en la frívola tentación de ocupar su tiempo “de devaneo en devaneo, corriendo en pos de su inevitable precipicio<sup>20</sup>”, nos trae de inmediato a la memoria a Rosalía, la protagonista del segundo número (clase 2ª) de la fallida revista de Marqués; la cual, bajo el rótulo de “Mujeres ídólatras de sí mismas e ídolos de los Hombres”, encarnaba la superficialidad extrema,

---

<sup>19</sup> *Diario de Madrid* de 18 de marzo de 1806 (nº 77 341). Esas frases solamente aparecen en el texto de este periódico, y no en el “Prospecto” estampado en la *Gaceta de Madrid* de 28 de febrero de 1806 (nº 19 s. n.), como así parecía colegirse de la redacción de Poirier (29).

<sup>20</sup> La mencionada recensión del *Diario de Madrid* de 18 de marzo de 1806 no se olvidará de esa consigna, instándolas a que participen “de la deliciosa ocupación de la lectura, que es la que más ha de apartarlas de los riesgos notorios del fastidio, de la inacción y de los ejercicios frívolos, o tal vez muy funestos” (341-342).

que llevaba indefectiblemente aparejada una doble condena: la presente, al ser víctima de toda suerte de injurias; y la futura, cuando las secuelas del tiempo hayan borrado su belleza, y no le quede sino la nada. Y continuaba el mentado prospecto de la *Biblioteca* de esta forma: “¡Qué diferencia tan notable entre una dama educada así, y otra a quien se han procurado unos conocimientos sólidos! Cuando esta tuviese un talento mediano [...] con su buen modo de pensar [...] vivirá siempre dichosa, siendo querida y admirada de cuantos la traten” (5). A la vez, se le añadía el aliciente de que los hombres más discretos ansiarían contraer matrimonio con las señoritas educadas de esa manera.

El referido sentido mercantil de Marqués creemos que se halla presente también en la exhortación que efectuaba a los padres, esto es, al elemento generalmente más poderoso económicamente de la familia, “para proporcionarlas los conocimientos más convenientes a su edad y su clase”, con la sentencia de que “esta es la mejor herencia que las podéis dejar” (5-6). Del mismo modo, se mencionaba otra vez a los progenitores justo un poco más adelante (7), al aludir a la circunstancia de que se había querido ahorrarles a ellos el trabajo de elegir los libros más convenientes.

La siguiente fase de este “Plan y prospecto” (7-15), en la que nos detendremos más adelante, se dedicaba a describir brevemente cada una de las ocho clases que se iban a alumbrar, haciendo continuo hincapié en el deseo de utilidad, sencillez y entretenimiento como elemento esencial que agavillaba tal proyecto literario.

La parte final de este texto introductorio de la compilación refería la voluntad de sacar al menos un tomo de la misma cada mes, si bien, “en los más se darán dos” (16), a la vez que daba unos últimos toques comerciales, muy del estilo de Marqués y Espejo, para intentar despejar inconvenientes con vistas a su venta. De esa intención creemos que surgió la aclaración de que, a pesar de no poder aún determinar con exactitud el número de volúmenes de su colección, “nunca la procuraremos la enorme extensión que han dado los Franceses a la suya” (16), en clara referencia a la *Bibliothèque universelle des dames*, la cual constaba de 156 tomos<sup>21</sup> ([goo.gl/jqqFyD](http://goo.gl/jqqFyD)). Esa fue posiblemente una de las causas del término “selecta” de su título, en lugar del rótulo “universal”, que lucía la otra, en un intento por tranquilizar a los futuros adquirentes en cuanto a que el gasto no habría de resultar descabellado; además, el mencionado vocablo “selecta” poseía, ya de por sí, una connotación de distinción y calidad<sup>22</sup>. Otros argumentos de índole

---

<sup>21</sup> Esta colección francesa figura anunciada en el *Journal de Paris* de 19 de abril de 1785 (nº 109 443-444).

<sup>22</sup> Poirier piensa que dicho adjetivo “selecta” hacía más bien hincapié en la actitud de los editores, quienes, mediante el método escogido, ahorraban a las jóvenes, o a sus

asimismo material orientados a propiciar su compra residían en resaltar la calidad de su producción: “de buen papel y demás de una buena edición” (16), su funcionalidad: “se puede transportar fácilmente” (15), o simplemente en ponderar su apariencia física como elemento ornamental: “que sirva de adorno sobre la mesa del gabinete de una dama” (15-16).

En esta línea de querer captar clientes, resultaba muy importante no renunciar de entrada a la mitad de ellos; de ahí que el prospecto de la obra quede finalmente rematado con una significativa aclaración: “no hay que pensarse que, porque se ha calificado esta colección con dirección a las Señoras, deje de comprender su utilidad a los jóvenes que quieran instruirse” (17).

Y desde luego que fueron muchas las gentes que se sintieron atraídas por esta *Biblioteca* y se apuntaron a ella como suscriptores. De ahí que, aun rebajando en algo los números registrados por Poirier en lo concerniente a los abonados a la obra, obtenemos un total muy por encima de lo que era corriente en la época, con mayor mérito en este caso por la cantidad considerable de tomos a comprar. La lista de suscriptores fue consignada al principio de cada uno de los tres primeros volúmenes de la colección, y así, merced a ese factor, sabemos que el primero de ellos refleja una cifra total de 160, de los cuales 49 eran mujeres; el segundo: 169, incluidas 50 féminas; y el tercero: 91, alcanzado las damas el número de 26. De todo lo cual se obtiene una nómina final de 420 personas, 125 de ellas mujeres; es decir: un 30% del conjunto. Y como alguno de los apuntados en esa lista había requerido más de un juego de ejemplares, terminó por alcanzarse la cantidad de 467 encargos suscritos. No debemos obviar, tampoco, el hecho de que la proporción a favor de los varones se ve trastocada enteramente en lo relativo a la aristocracia, pues de los 19 títulos de nobleza que asoman entre dichas páginas, 12 pertenecen a señoras y tan solo 7 a caballeros.

Dentro del susodicho catálogo se encontraban personalidades del ámbito cultural de la talla de Meléndez Valdés o de Ranz Romanillos, librerías, como el mallorquín Nicolás Carbonell (con tres ejemplares pedidos), o Victoriano Pajares, que para su establecimiento de Cádiz solicitó 17 juegos de la compilación. Por otra parte, esa capital andaluza es la única, aparte de Madrid, que aparece en la relación, con 41 peticionarios, hallándose entre ellos el marqués de Villapanés y el barón de Bruère: José de la Croix.

La suscripción a la obra quedó cerrada el 30 de abril de 1806, según alertaba la *Gaceta de Madrid* unos días antes (25 de abril, nº 35 344), es decir tan solo sesenta días después de haber sido anunciada por primera vez la colección. Aunque, a decir verdad, el final de ese plazo para abonarse a la misma ya se venía anunciando desde justamente un mes antes, precisamente

---

padres, la fastidiosa tarea de tener que hacer por sí mismos la elección de una biblioteca (30).

por el gran éxito conseguido: “por cuanto se ha favorecido esta subscripción muchos más de lo que debiera esperarse [...], se previene que se cerrará prontamente la subscripción” (*Gaceta de Madrid* de 28 de marzo de 1806, n.º 27, 271).

Además de en Madrid o en Cádiz, y en aras de esa colosal ambición que informaba las aspiraciones de la *Biblioteca selecta*, la obra se suscribió también en otras varias librerías del reino, como por ejemplo en la prestigiosa de Mallén en Valencia, en Sevilla (Berard y Blanchard), en Barcelona (Antonio Brusi), en Zaragoza (Yagüe), y en la de la Viuda e Hijos de Santander, sita en Valladolid, en la que Marqués y Espejo había impreso trece años antes *El Perfecto orador*, o en la de Jordá en San Felipe (Játiva), localidad en la que sabemos que residió María Lorenza Espejo Isern, madre de Antonio Marqués, después de quedarse viuda (AHNOB, Osuna, Cartas, 481-34).

### Los libros de la *Biblioteca selecta de las damas*

Con el propósito de organizar la colección, los responsables de la misma adoptaron la división en “clases”, al modo que lo habían hecho, por ejemplo, la *Bibliothèque universelle des romans* (1775-1789: 926 títulos en 224 volúmenes), la *Bibliothèque universelle des dames* (1785-1797), o el mismo *Liceo General del Bello Sexo*. Pero, por más que las previsiones del plan iban bastante más allá, solo aparecieron publicados 13 tomos, en 12.º, al precio de 10 reales cada uno, en rústica en la Corte, y otro real de coste añadido en las provincias (8 y 9 reales, respectivamente, para los suscriptores). Estas trece entregas se limitaron a difundir únicamente el contenido de las tres primeras clases, y no de modo completo. En todo caso, opinamos que la *Bibliothèque universelle des dames* sirvió de particular inspiración para la creación del proyecto hispano, tanto en lo relativo a algunas de las categorías que vieron la luz como a muchas de las no publicadas.

a) 1.ª clase: “Educación Moral”. Respecto del contenido de esa categoría inaugural de la colección, Poirier se maliciaba que había constituido una estrategia para comenzar ganándose la confianza de los censores (30)<sup>23</sup>; estaba representada por los dos tomos de la novela *Adelaida de Witsbury, o la perfecta colegiala*, que, por otra parte, Poirier daba como anónima y consideraba que podía haber sido escrita especialmente para esta compilación (33). Sin embargo, sabemos que no fue ni lo uno ni lo otro, pues se trataba de la traducción de *Adélaïde de Witsbury, ou la pieuse pensionnaire*, del religioso francés Michel Ange Marin, editada en Aviñón en 1734<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> El propio prospecto advertía al lector de que los dos tomos de que constaba estaban ya para darse a la imprenta, pues habían superado la evaluación del juez de imprentas.

<sup>24</sup> Tales datos son aportados en la reseña que hace del título la *Bibliothèque universelle des Romans* (224-225), y fueron recordados en su día por Álvarez Barrientos (“¿Por

La versión de la obra en castellano, a pesar de desdoblarse en dos el único volumen del libro francés, presentaba reducciones respecto de su original, del que suprimía diversos fragmentos, a la vez que adaptaba algunas de sus expresiones a la realidad hispana, convirtiendo, por ejemplo, las piastras de allí (129) en los pesos o duros de aquí (t. I 264)<sup>25</sup>, o señalando como objeto de estudio de las colegialas protagonistas el catecismo del P. Ripalda (t. I 35 y 73), cuando su fuente no mencionaba ningún autor (14 y 31), o dando entrada a refranes y frases típicas: “iba por su lana y me ha trasquilado”, “me ha vuelto las nueces al cántaro” (t. II 51). Por otra parte, incurría esta traslación en abundantes laísmos, un fenómeno observado en otras producciones literarias de Marqués. Además, el detalle de denominar como “Domingo de Cuasimodo” —presente en la novela española (t. I 142) y no así en la francesa (63)— el siguiente al de Pascua invita a pensar, por lo específico de ese conocimiento, una posible cercanía del traductor a la órbita eclesiástica.

Por lo que atañe a su contenido, el libro cumplía sobradamente con las exigencias de la época para dicho género literario, ya que resultaba en la práctica un tratado didáctico sobre la formación de las jóvenes, encarnado en Adelaida, su protagonista: un modelo de perfección en todos los órdenes de la vida, especialmente en el ámbito religioso<sup>26</sup>. La aparición de su primer tomo en las librerías acaeció el 28 de marzo de 1806, conforme así lo recogió la *Gaceta de Madrid* de esa fecha (n.º 27 271), y el segundo, menos de un mes después: el 25 de abril, según indicaba la *Gaceta de Madrid* de ese día (n.º 35

---

qué se dijo [...]?” n. 5). Hemos de aclarar que en esta *Bibliothèque universelle des Romans* (may, 1778) se facilitan, únicamente, un comentario de la novela y unas notas biográficas sobre su autor, pero no alberga la propia obra en sí, tal como parece apuntar Guillermo Carnero (*Estudios sobre narrativa*, 119, y “El remedio de la melancolía” [...], 41), tras la constatación de que en el índice del tomo 224, último de la colección, aparecía reflejada *Adelaïde de Vitsbury* [sic], y que remitía al mencionado ejemplar de mayo de 1778.

<sup>25</sup> De este tipo de conversión de moneda extranjera a la de uso corriente en España daba muestra Marqués, unos años antes, en la *Retórica epistolar*, en donde, por ejemplo, las “trois mille livres” del original (de Maintenon 109) se transformaban en “doce mil reales” (63).

<sup>26</sup> En relación con este concreto punto, y sin salirnos de la ya antes señalada *Biblioteca entretenida*, hemos de decir que su prólogo plasmaba la siguiente advertencia: “El fin principal de las novelas, o a lo menos el que debe ser y se deben proponer los que las componen, es la instrucción de los lectores, a quienes siempre se les ha de manifestar premiada la virtud y castigado el vicio” (t. I III).

344)<sup>27</sup>. Por otra parte, la denominación de esta primera disciplina de la *Biblioteca* podía llamar de alguna manera a confusión, puesto que se limitaba a dar cabida en ella solamente al tema educativo, dejando lo concerniente a la moral propiamente dicha para la clase 6ª.

b) 2ª Clase: "Geografía y viajes". El tercer volumen de la colección llevaba en la segunda parte del título su propia explicación: *Diseño general del globo terrestre, para que sirva de introducción a la geografía y viajes*, y fue puesto a la venta menos de un mes después del tomo precedente (*Gaceta de Madrid* de 20 de mayo de 1806, nº 35 423). Se abrió el mismo con el final de la lista de suscriptores, la cual daba paso a una "Advertencia", formada por solo cinco páginas, en donde se explicaba que la intención de esta segunda clase residía en proporcionar una serie de conocimientos de índole geográfica, pero enunciados no desde un enfoque tradicional, sino valiéndose de un método nuevo, "para que esta [disciplina] pueda adquirirse con más facilidad y por medios más agradables" (17).

A la vez, se hacía constar, por una nota al pie, que resultaba ser una traslación del país vecino: "está tomado y traducido libremente de la obra francesa, que con el mismo título tiene aquella nación" (21). A pesar de esta aclaración, el nombre de la versión gala no resulta ser exactamente el mismo que el de la adaptación: *Vue générale du Globe Terrestre*, de Jean Antoine Roucher, que constituye, por cierto, el primer tomo de la clase 1ª de la *Bibliothèque universelle des dames*. Tampoco la "Advertencia" del *Diseño general del globo terrestre* tiene nada que ver con el "Avant-propos" que antecedía al libro de Roucher, cuyas doce páginas suponían el prospecto de la obra y revelaban el plan de toda la *Bibliothèque universelle*.

La finalidad última de esta segunda clase, al igual que el de la *Biblioteca selecta* en su conjunto, era, desde luego, la utilidad; y para ello devenía en esencial componer los libros de modo que su consulta no se convirtiera en tarea fastidiosa; de ahí su interés en captar lectoras mediante el incentivo o el señuelo de crear una cierta expectación, pues así "se despertará la curiosidad del bello sexo, y no le acarreará ninguna fatiga" ("Advertencia" 19). En cuanto al cometido de hacer fácil su lectura, y si nos atenemos a una valoración de la *Gaceta de Madrid*, efectuada unos cuantos años más tarde (14 de enero de 1819, nº 6 52), parece que no se quedó corto el traductor en tal empeño: "para su completa recomendación bastará añadir que está escrita con la claridad y sencillez que corresponden a un libro elemental, dedicado particularmente a la instrucción de los niños". Sin embargo, este título no parece haber gozado de la misma aceptación que otros de la compilación, al menos en América del Sur, pues según advierte García Belsunce: "mientras

---

<sup>27</sup> García Belsunce (204) registra la existencia de 17 ejemplares de este título en Buenos Aires, lugar al que, como él mismo explica (9), fueron llevados muchos libros desde Uruguay en 1814, tras la toma de Montevideo, los cuales figuran anotados en un legajo rotulado "Pertenencias extrañas".

de otros tomos de esta *Biblioteca* se conservaron 18 ejemplares, de este *Diseño*, solo hay tres” (64).

Por otro lado, las perspectivas del reseñado prólogo, tanto para la mejora individual como colectiva, se mostraban bastante optimistas, pues se aspiraba a sustituir, por horas de lectura, “aquellos espacios de tiempo que suele destinar la ignorante indolencia a ocupaciones frívolas, peligrosas, y tal vez peligrosísimas a toda la sociedad” (19-20)<sup>28</sup>. Estas palabras cobran plena dimensión si, como parece más que probable, brotaron de la pluma de Marqués, y en consecuencia de su experiencia como capellán de la Iglesia de la Recogidas, en la que se acogía a mujeres de vida desordenada, y donde forzadamente había de contemplar aquel los efectos tristes de una existencia caótica, fruto a menudo de la carencia de formación.

Desvelaba también el mencionado proemio que el tomo proporcionaba a las damas los datos necesarios para “leer con gusto la historia de los Viajes” (21), una obra de variadas peripecias que se daría a continuación, y a la que seguirían los libros concernientes a las enseñanzas geográficas; pues de ese modo: “no podrá menos de querer quedar instruida sobre las particularidades de las tierras que ha examinado; y entonces será cuando desee entregarse a la geografía, y la vendrá muy bien” (20). Es decir, la idea consistía en atrapar a las hipotéticas lectoras mediante los relatos de aventuras, para que, así, seducidas por el encanto de las regiones más remotas y desconocidas por donde aquellos se enmarcaban, y llevadas del afán por conocer las circunstancias propias de aquellos lejanísimos parajes, recibieran atentas los siguientes volúmenes de esta segunda categoría (21-22). Todo ello como ejemplo palmario del enseñar deleitando, pues se pretendía atraer primero al público lector con la faceta más amena, para endosarle luego la otra, más teórica.

Además, la Geografía era una materia que se había puesto de moda en Europa y, por ende, en España. Lo cual quizá constituyó una causa poderosa para ser incluida en esta colección, puesto que, como ya dejamos apuntado, la impronta comercial de Marqués no era cuestión baladí<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> A este propósito, Romero de Leis efectuaba en 1798 el siguiente razonamiento: “Me atrevo a asegurar que la mala educación de las mujeres no es funesta solamente para ellas, pues tiene para la sociedad aun muchas más terribles consecuencias que las de los hombres. A la verdad, ¿por qué la mayor parte de estos son malos y viciosos? Porque sus madres no han rectificado en ellos desde su tierna edad aquella terrible propensión que los inclina al mal” (9).

<sup>29</sup> Capel, Solé y Urteaga anotan lo siguiente acerca de esa afición por los conocimientos geográficos: “A lo largo del siglo XIX se tradujeron principalmente algunos grandes compendios y obras de geografía universal, como por ejemplo la *Geografía Universal* de Guthrie, el *Compendio* de Balbi, o las grandes obras de los Malte-Brun” (13).

Dentro de esta clase 2ª, relativa a "Geografía y viajes", fueron publicados en 1806, en Madrid, los cinco tomos de *Elección de viajes modernos, que contiene los sucesos más útiles y agradables* [...], cuya primera entrega salió de la oficina de Gómez Fuentenebro, y las restantes de la de Repullés. Resultaba ser una traslación de la versión francesa *Choix de voyages modernes* [...], que Jean François André había, a su vez, traído a ese idioma, en dos tomos en 8º, de la escrita en inglés por John Adams. Marqués suprimió en su primer ejemplar, compuesto de 35 capítulos, dos de los de su original francés, posiblemente por razones patrióticas; así, de ese modo, fueron omitidos el IX: "Cruautés barbares des Espagnols dans le nouvel hémisphère", y el XXII: "Thomas Cavendish. Prise d'un riche vaisseau espagnol à Acapulco".

En otro orden de cosas, hemos de señalar que al primer volumen de esta selección de viajes le antecedía una "Advertencia del traductor", adaptación libre del "Préface du traducteur", de André, desde cuyo mismo arranque se ponía de relieve que la obra iba dirigida muy principalmente a la juventud, con el argumento de que, como esa edad es la más acreedora a que se le procuren distracciones, "lo que se necesita es hacerla sus entretenimientos útiles. ¿Y qué cosa podrá haber a un mismo tiempo más útil y gustosa que los Viajes?" (3). A este tenor, ha de resaltarse que también la parte final del preámbulo hablará de "prestar un servicio esencialísimo" (7) a dicho sector de la ciudadanía.

Además, para mayor eficacia del aprovechamiento pretendido, se ponía muy en valor en el prólogo la justa proporción de esa reunión de relatos: ni muy corta, ni demasiado extensa, pues la juventud "perdería su tiempo si recorriese las Colecciones de Viajes o demasadamente voluminosas, o no bien recopiladas, para que puedan ser útiles a tal edad" (7).

Este tipo de narraciones se hallaban muy de moda en la época; y, así, anota García Belsunce, hablando justamente de la *Elección de viajes modernos*, que "desde finales del siglo habían aumentado en toda Europa el interés por los libros de viajes" (106), y contabiliza en Buenos Aires hasta 18 ejemplares completos relativos al conjunto de los cinco volúmenes que conformaban este título de Marqués, más otros nueve volúmenes sueltos (tres del tomo IV, cuatro del V, etc.) (167).

Marqués y Espejo, por su parte, no había desperdiciado en absoluto dicha veta, puesto que pocos años atrás, durante 1803-1804, había dado a la imprenta, en otros cinco tomos, la *Historia de los naufragios*, traducción de la *Historie des Naufrages*, de Jean Louis Hubert Simon Deperthes, en donde se pintaban las calamidades padecidas por muchos exploradores y aventureros que habían navegado a lugares remotos.

Por otro lado, estas descripciones de partidas a países lejanos parece ser que resultaban una atracción particularmente grata entre las jóvenes, según

---



refiere el anónimo presbítero autor de *El espíritu del bello sexo*, ya antes mencionado: “los libros de viajes que es la diversión favorita de las señoritas de gusto [...]” (t. II 11), especificando, en la página siguiente, que “se conmueven con las desgracias de los habitantes de otras tierras”. Aunque, de todos modos, tal y como finalmente admite Antonio Marqués en su “Advertencia”, al igual que André en la suya (III), no quería limitarse esta publicación al solo ámbito de las mujeres, sino “a los jóvenes de uno y otro sexo” (7).

Un toque particular, ausente en el libro francés, pero muy propio de la mentalidad práctica de Marqués y Espejo, fue el insertar al final de su último tomo una “Tabla alfabética de todos los reinos, provincias, ciudades, golfos, bahías, cabos, ríos, &. de que trata esta obra”, indicando el tomo y página en que a floraba cada uno de esos nombres.

El título que nos ocupa fue oportunamente anunciado en la *Gaceta de Madrid*, cuyo ejemplar de 17 de junio de 1806 (nº 50 520) daba aviso de la puesta a la venta del tomo primero (cuarto de la colección); y aproximadamente a mediados de cada mes sucesivo dicho periódico iba haciendo lo propio con los restantes volúmenes (18 de julio: nº 59 616, 12 de agosto: nº 66 691 y 9 de setiembre: nº 74 768), hasta llegar al último de ellos, anunciado el 7 de octubre (nº 82 851). Asimismo, el *Diario de Madrid* se hizo eco de la compilación completa de estos viajes en su número 162, de 11 de junio de 1807 (695). Aunque, de todas maneras, tenemos por la mención más importante de esta obra la estampada en la mencionada *Gaceta de Madrid* de 19 de junio de 1807 (nº 52 625-626), en donde, como ya dijimos, se desvelaba el nombre del traductor español<sup>30</sup>.

c) 3ª Clase: “Historia antigua y moderna”. Esta categoría fue la última que se publicó dentro de la *Biblioteca selecta de las damas*, y su primer tomo, de un total de cinco dados a la estampa, constituyó el noveno del conjunto de la colección. Por título llevaba uno bien poco pretencioso: *Los rudimentos de la historia, o idea sucinta y general de los pueblos célebres del mundo, así antiguos como modernos*<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> Este conjunto de viajes fue reseñado por Dionisio Hidalgo como parte de la *Biblioteca selecta de las damas*, asignándole el erróneo título de *Colección de viajes modernos* (tomo 1º 278a y b), y posteriormente en el tomo 3º de ese mismo *Diccionario*, con el nombre correcto de *Elección de viajes modernos* (1868 28b). Más recientemente, Aguilar Piñal también recoge la existencia del libro, pero designándolo como *Colección de viajes modernos* (601a, 4257), al igual que hemos dicho que hizo Demerson (25).

<sup>31</sup> A propósito del título y de esa misma finalidad educativa para con los jóvenes, ha de señalarse que ya en 1787 habían aparecido en castellano los tres tomos de los *Rudimentos históricos, o Método fácil y breve para instruirse la juventud en las noticias históricas*, traducidos por Benito Cano.

En la ya varias veces citada *Bibliothèque universelle des dames*, se había destinado la segunda de sus clases al estudio de la Historia. Su primer volumen (292 pp., en 12º) se iniciaba con una “Chronologie, pour servir d’introduction à la lecture de l’Histoire”, cuyas 44 páginas se aprovechaban para definir el calendario, períodos, eras, etc., y concluía en torno al año 500 a. de C., en la época de Aristágoras. A continuación, aparecía un prólogo, en el cual se establecía una estrecha relación de dependencia entre la forma de pensar de los pueblos, sus costumbres y modos de gobierno.

La versión hispana comenzaba también con una “Advertencia preliminar sobre la división de esta obra”, aunque sin apenas relación con el prefacio francés. En ella se ponderaba la utilidad derivada del conocimiento de esta disciplina, a la que se juzgaba como “la escuela verdadera del género humano, pues que toda clase de gentes, sin distinción de condición ni de sexo, puede sacar de la historia ventajas muy conocidas” (VI). Más adelante se entretenía en comentar el ordenamiento de la obra en sí, distinguiendo entre la relación del hombre con Dios, que daba lugar a la Historia Sagrada, y la relación mutua entre los hombres: Historia Profana, “las cuales dividirán nuestra obra en dos partes” (VIII). A su vez, la mentada Historia Sagrada era dividida en “Santa”, por un lado, y “Eclesiástica”, por otro, abarcando la primera de ellas desde la creación del mundo hasta el nacimiento de Cristo. Además, conforme advierte el prologuista, habría de gozar dicha época de una especial atención: “daremos aquí una idea de ella de bastante extensión” (IX). Por lo que concierne a la Historia Eclesiástica, se argüía que, al tener gran relación con muchas de las naciones existentes en el día, y habiéndose producido en su seno sucesos sumamente memorables, sería también merecedora de un compendio, “aunque pequeño” (X).

En cuanto a la Historia Profana, tratarían en la colección la “Antigua” y la “Moderna”, plasmando, en el primer caso, una visión general de los diversos imperios, hasta llegar al romano, “época en que principia la historia moderna” (XI). Asimismo, respecto de esta última, “daremos a conocer sucesivamente los pueblos más célebres de Europa, del Asia, de África y de América” (XII)<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> El tomo I daba inicio con la creación del hombre, y tras hablar del origen primitivo de las naciones y del Diluvio, iba resumiendo, de siglo en siglo, los acontecimientos considerados más importantes, hasta llegar a finales del siglo XVIII. Acto seguido, se daba paso a la Historia Santa, que describía, a grandes trazos, la historia del pueblo judío, con mención a los patriarcas, reyes, etc. El segundo volumen, dentro ya de la denominada Historia Eclesiástica, narraba los sucesivos relevos en la cabeza de la Iglesia, reseñándose muy brevemente cada papado; cuestión esa que se remataba en la siguiente entrega, finalizada con el pontificado de Pío VII, coetáneo del libro. Con el tomo IV se daba paso a la Historia Profana, y en él se van comentando los grandes imperios de la Antigüedad, hasta terminar en el macedonio. Por fin, el V, postrero

Por otra parte, se aprovechaba también el mencionado prólogo de su primer tomo, último de los proemios publicados, para efectuar una confesión acerca de determinada falta cometida por los responsables de la *Biblioteca* en su compromiso con el público. Y es así que, siendo conscientes ellos de que, para adentrarse en el estudio universal de la historia, resultaba imprescindible poseer una serie de nociones, “tales como la Geografía y la Cronología” (XIII-XIV), lamentaban no haber podido cumplir en esos puntos con lo que habían prometido a los lectores al inicio de su labor; concretando el asunto en que todavía no habían salido los volúmenes dedicados a la Geografía, que ya deberían haberse alumbrado, pues conforme se había argumentado en el *Diseño general del globo terrestre* (que servía de introducción a la segunda clase), aquella materia debía venir a satisfacer precisamente la curiosidad generada por los relatos de los libros de viajes, que como más atrás hemos visto sí que habían visto ya la luz el año anterior.

Sin embargo, existía una explicación al respecto, pues, según informaba el texto introductorio, los editores tuvieron que aplazar la impresión del tratado de Geografía, ya concluido, a causa de las guerras napoleónicas, que tantos cambios estaban produciendo en la configuración de las fronteras europeas, “suspensión que nos ha debido mortificar mucho más que a nuestros mismos subscriptores” (XV), a cuenta de la buena acogida que había tenía la colección; una privación esa que confiaban en poder subsanar muy pronto. Además, de lo allí apuntado se infiere que había de incluirse en esa segunda clase la Cronología, en vez de adjudicársela a la concerniente a la Historia, como así había hecho la *Bibliothèque universelle des dames*.

El *Diario de Madrid* de 13 de mayo de 1807 (nº 133 566), al anunciar ese primer tomo de *Los rudimentos de la historia*, abundaba en esas mismas razones de haber pospuesto los volúmenes dedicados a la Geografía, “porque la situación actual de varias Potencias de Europa, y aun del África y América, no permite su exacta descripción topográfica ni política, hasta que la paz de la presente guerra las asigne unos justos límites<sup>33</sup>”.

d) Clases no publicadas. Tras la impresión del tomo V de *Los rudimentos de la historia*, que se correspondía con el nº 13 del conjunto de la *Biblioteca selecta de las damas*, esta quedó en ese punto truncada, pues por razones que ignoramos ninguno de los libros asignados a las clases siguientes fue puesto en letras de molde, como tampoco la parte restante de la Historia.

---

de los alumbrados, se dedicó a Roma, y quedó detenido antes de su primer emperador, Octavio Augusto.

<sup>33</sup> El *Diario de Madrid* de 11 de junio de 1807 (nº 162 695) avisaba de la venta de su segundo volumen, al igual que la *Gaceta de Madrid* de 19 de junio de ese mismo año (nº 52 625-626). Y otra vez el *Diario de Madrid* de 29 de julio (nº 210 122), de 14 de setiembre (nº 257 323) y de 7 de diciembre de 1807 (nº 341 676) consignaban la aparición de la tercera, cuarta y quinta entrega, respectivamente.

No obstante, la previsión primera, proclamada en el prospecto de la obra, pasaba por incluir un tomo relativo a la clase 4ª: "Mitología", pues se consideraba disciplina importante para entender a muchos escritores, pintores o escultores (10-11). Tras ella, la 5ª, "Miscelánea de Literatura", tenía previsto ser la que más volúmenes abarcara, pues tras un tratado que facilitara el arte de hablar y de escribir con reglas y supliera "la pesada aridez de nuestra gramática castellana" (p. 12), y otro tomo sobre versificación, habría de dar cabida a lo más granado de la poesía y novela castellana "que pueda ser permitido al bello sexo sin perjuicio de su tierno corazón» (12), por eso, esta clase "será la más dilatada" (11). Por su parte, la 6ª se ocuparía de la "Filosofía", dando en ella cabida a la lógica, la moral, etc. (13); la 7ª: "Historia natural", incluiría todo lo relacionado con la economía animal y proporcionaría una idea general acerca de la Química, Botánica y Mineralogía (p. 14). Por último, el único ejemplar de la 8ª clase, que habría de dedicarse a las "Artes", debería ofrecer observaciones sobre música y pintura, "y pondrá en el caso a una señorita de poder dirigir bien sus labores, particularmente de bordado, que tanto participan del diseño" (p. 15).

Tal nómina de materias no hace sino transportar nuestra memoria a las pretensiones que, según antes hemos dejado expuesto, Marqués había albergado en su *Liceo General del Bello Sexo*, donde habría de imbuirse a las damas el conocimiento de las bellas letras, de la lógica, de la moral, de las artes, y también, como añadía en su prospecto unas pocas líneas más adelante, de la Mitología y de la Gramática.

En realidad, ese propósito de Marqués ya había sido llevado a cabo en la *Bibliothèque universelle des dames*, de donde tanto el *Liceo General* como la *Biblioteca selecta de las damas* tomaban muchas de sus propuestas. De ahí, que todo lo que Antonio Marqués había escrito en su fallido periódico acerca de cuestiones mitológicas —y que abarcaban alrededor de ocho páginas por cada uno de los seis números que redactó— había sido trasladado de la referida *Bibliothèque [...], troisième classe. Mélanges*, t. IV.

Otros diversos temas que pensaba desarrollar la *Biblioteca selecta* se hallaban también presentes en esa misma tercera clase de la *Bibliothèque universelle des dames*, pues el primer tomo de esta se había destinado a la Gramática, el segundo a la versificación y el tercero a la Lógica.

Posiblemente, de haber continuado la recopilación hispana, se hubiesen también acogido en ella elementos de la cuarta categoría de la *Bibliothèque*, la cual versaba sobre teatro<sup>34</sup>, o de la quinta, acerca de las novelas. Incluso hubiese tenido cabida en alguna medida la octava: Física general, puesto que

---

<sup>34</sup> Ignoramos si fue fruto de un descuido, pero en el plan de la *Biblioteca selecta* no se hacía referencia en ningún momento a las obras de teatro.

en la categoría correspondiente a la Filosofía<sup>35</sup> (sexta de la biblioteca hispana), junto con el estudio de la Lógica y de la Moral, se proponía estudiar dicha ciencia, si bien no “en todas sus partes, sino como un estudio de la naturaleza que casi no pide más que ojos” (“Prospecto” 13). Por otro lado, y en lo concerniente a la mencionada disciplina de Moral, ha de destacarse que en el frustrado periódico de Marqués se había tenido ya muy presente ese género de formación para las damas, dándose razón de ello desde el mismo título, pues llevaba como nombre completo el de *Liceo General del Bello Sexo o Décadas Eruditas y Morales de las Damas*, y reservaba la segunda parte de cada número a las “Variedades morales”.

En cambio, parece que ciencias puras, como Álgebra, Matemáticas, Geometría, Trigonometría, etc. (7ª clase de la *Bibliothèque*), o como la Física propiamente dicha, o la Astronomía (8ª), como tampoco la Medicina doméstica (10ª), habían sido valoradas por los promotores españoles para formar parte de su *Biblioteca*<sup>36</sup>.

Aunque se alce en empresa imposible, con los datos que poseemos, poder precisar el número de volúmenes que habrían de conformar la *Biblioteca selecta de las damas*, sí que es posible conectar ciertas pistas para realizar un cálculo, bien que endeble, sobre el total previsto en un principio, y que establecido muy a la baja nos arrojaría una cantidad de, al menos, 40 libros. Para alcanzar dicho resultado hemos tenido en cuenta que la sección de Historia, con sus cinco tomos publicados, se quedó, más o menos, a la mitad, con lo cual a las trece entregas alumbradas (4 de la imprenta de Fuentenebro y 9 de la de Alonso) debemos añadir otras cinco de dicha especialidad, y cinco más que, como luego se dirá, creemos que habría que adjudicar a la Geografía. A ellas deberíamos sumar los tres tratados explícitamente asignados a la Filosofía (Lógica, Moral y Física), así como el correspondiente a cada una de las siguientes disciplinas: Mitología, Historia natural y Artes. Lo que arroja un parcial de 29 volúmenes, que habría que incrementar con los relativos a la 5ª clase, Miscelánea de Literatura; y como de ella se predicaba que iba a ser la materia más extensa, tendría que albergar necesariamente más de los 10 libros que, por lo menos, se tenían proyectados para la categoría de Historia; con lo cual llegamos a un mínimo de 40. Sin embargo, especulando con las obras

---

<sup>35</sup> A propósito de esta materia, debemos recordar que Marqués y Espejo poseía el grado de maestro de Filosofía, alcanzado el 12 de enero de 1780 en la Universidad de Alcalá: “Gradum Magisterii in Philosophia facultate” (AHN, Universidades, L. 409 258v.).

<sup>36</sup> Así, con razón puede asegurar Poirier lo siguiente: “The most striking feature of the French collection is the important place given to the sciences in a publication dedicated to the feminine public [...]. The Spanish editor did not have the same preoccupation giving a much smaller role to the sciences” (31-32).

adscritas a la Literatura, en donde habrían de incluirse, según se había manifestado, tomos dedicados a la poesía, romances y novelas, fácilmente se hubiera alcanzado una cifra bastante más alta.

En lo que toca a la pervivencia en el tiempo de la *Biblioteca selecta de las damas*, o de algunos de sus ejemplares, hemos de reseñar el reclamo de la *Elección de Viajes modernos*, inserto en el *Diario de Madrid* de 4 de julio de 1818 (nº 184 11); y con el nombre ya modificado de *Colección de viajes modernos*, en la *Gaceta de Madrid* de 3 de mayo de 1827 (nº 53 212b)<sup>37</sup>. Igualmente, la *Gaceta de Madrid* de 18 de setiembre de 1835 (nº 265 1054c) publicó un anuncio del *Diseño general del globo terrestre*.

Según Juan Ignacio Ferreras, existió una edición barcelonesa de la *Biblioteca selecta de las damas* durante los años 1831-1833, promovida por Antonio Bergnés de las Casas, en 30 volúmenes en 32º (74). Por su parte, Botrel, sitúa ese lanzamiento en los años 1832-1834 (43); si bien, es lo cierto que en estos dos últimos casos no sabemos con exactitud si en realidad la colección dada a la stampa en esos años era la que hemos estudiado en este trabajo, incrementada con añadidos posteriores, o si, por contra, se trataba de la *Biblioteca de damas*, o de la *Biblioteca selecta portátil*.

Finalmente, en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* de 28 de febrero de 1850 (nº 828), en su 5ª página (s.n.), y bajo el epígrafe “Venta de libros en la calle de Alcalá, nº 53”, figuraba la siguiente anotación: “*Biblioteca selecta de las Damas*: 13 tomos, 13 rs.”.

### Los editores de la obra y el desenlace de la misma

Como ya más atrás mencionamos, Roger Poirier en su estudio sobre esta colección identificaba la figura de los autores con la de los editores, en la hipótesis de que podían tratarse de Juan Corradí y de Antonio Marqués. Y a ellos venía a achacar el que en el tomo nº 13, a mitad de la tercera clase, se hubiese interrumpido la recopilación, a pesar de haber disfrutado “from the beginning an extraordinary success which surprised even the editors” (35). Y proseguía, más adelante, señalando que esta *Biblioteca* había sido un proyecto venido a menos, “that promised much but delivered little”; puesto que había tenido un resultado final decepcionante si atendemos a sus propias expectativas previas, proclamadas en el prospecto, donde se contemplaba una mayor extensión de volúmenes y de materias (37). En este sentido, lamentaba Poirier que los editores (o editor) no hubieran realizado un esfuerzo mayor por corresponder al interés del público, llegando a la conclusión de que si se había de juzgar únicamente el producto definitivo habría que reputarlo de

<sup>37</sup> Sin relación alguna con la traducción de Marqués de la *Elección de viajes modernos*, informaba la *Gaceta de Madrid* de 15 de setiembre (nº 111 456b) y de 27 de octubre de 1832 (nº 131 530b) de la obra, en veintiún tomos, titulada *Biblioteca de viajes modernos*; asimismo, idéntico periódico, en su número correspondiente al 4 de diciembre de 1832 (nº 148 608b), avisaba de la *Nueva biblioteca de viajes modernos*.

completo fracaso: “it is indeed a failure, both aesthetically and educationally” (37).

En aras de la exactitud, no obstante, se hace imprescindible establecer aquí una matización respecto de la terminología utilizada por Poirier para referirse a los autores que confeccionaron el material luego publicado, es decir a aquellos a los que él denomina “editors”. Carecemos de datos o de argumentos suficientes para quitarle razón en esto, pero sí juzgamos muy conveniente plantear una serie de reflexiones en torno al significado de dicho vocablo y al papel jugado en la producción de los libros.

Por una parte, ha de destacarse el hecho de que en ninguno de los cuatro textos proemiales (*Adelaida de Wetsbury*: t. I; *Diseño general del globo terrestre*: t. III; *Elección de viajes modernos*: t. IV; y *Los rudimentos de la historia*: t. IX), ni tampoco en el prospecto de la obra, se aludía a ese término “editores”, aunque todos ellos, sin excepción, se encontraban redactados en primera persona de plural.

La aludida expresión “editores”, en relación con la *Biblioteca selecta de las damas*, solamente la hemos hallado en dos ocasiones, ambas en el *Diario de Madrid*, en fechas de 18 de marzo de 1806 (nº 77 342) y 13 de mayo de 1807 (nº 133 566). En el primero de estos casos, surgido sin duda de la pluma del autor de la colección, conforme sus propias palabras evidencian (“hemos concebido”, “publiquemos”), la referencia en cuestión asomaba tras el deseo de utilidad que se proclamaba de la compilación, y se plasmaba así: “Tales son las miras de los Editores de esta *Biblioteca*. ¡Ojalá se cumplan sus buenos deseos!”. Y a cuenta de ello, nos podemos preguntar si con la utilización del adjetivo posesivo en tercera persona: “sus”, en vez de “nuestros”, se estaba excluyendo de ese núcleo editorial el propio redactor de esta nota en el *Diario de Madrid* que, como ya hemos puesto de manifiesto, estamos persuadidos que fue Antonio Marqués y Espejo, puesto que había transcrito en ella, literalmente, un extenso párrafo del prospecto del *Liceo General del Bello Sexo*, que, como se sabe, se encontraba inédito.

En cuanto al otro anuncio en que se insertaba esa misma designación “editores”, el *Diario de Madrid* daba noticia en él de la suspensión temporal de varios libros de Geografía, conforme habían acordado tales individuos — respecto de quienes se emplea también la tercera persona: “tienen por conveniente”—, así como de la intención de los mismos de dar a la luz, en su lugar, los correspondientes a la clase 3ª: Historia. Sin embargo, en la “Advertencia” del primer tomo de *Los rudimentos de la historia*, en donde también se manifestaban dichas causas del aplazamiento, no se empleaba la voz “editores”.

Otro motivo de ponderación, o de duda, sobre la participación de tales editores en el quehacer propiamente literario, sugerido principalmente por ese plural del prospecto y de los prólogos —especialmente si se conectan con la palabra “editores” del *Diario de Madrid*—, aparece a propósito del párrafo

final de la “Advertencia del traductor” (así, en singular) del tomo 4º de la colección, *Elección de viajes modernos*: “Esperamos que los padres de familia nos agradecerán este trabajo, y que ellos mismos leerán también esta obrita con tanto gusto como hemos tenido nosotros al traducirla” (8); pues sabemos que, a pesar del uso del plural, dicha versión fue fruto de Antonio Marqués, y de nadie más, tal y como más atrás hemos examinado. De ello se puede inferir que la utilización de la primera persona del plural en los prefacios no tenía por qué remitir necesariamente a un autor múltiple del título que presentaba, sino que probablemente se pretendía abarcar con ella al traductor propiamente dicho y a los que habían invertido dinero en esa empresa.

Puestos a elucidar acerca de las personas que financiaron el proyecto, y por lo tanto sobre aquellas que con más propiedad podrían ser graduadas de “editores”, y teniendo, además, muy presente la siguiente observación de Morán Orti: “En la medida en la que disponían de suficiente caudal, los mercaderes de libros eran editores” (*Editores* 23), debemos fijar nuestra mirada en primer lugar en Manuel de Ribera y Calvillo, propietario de la librería de Gómez Fuentenebro y Compañía (Morán Orti, “La imprenta” 166), donde se había estampado en 1804 la traducción del *Viaje de un filósofo a Selenópolis*, realizada por Marqués y Espejo, así como varios números de su catálogo periódico de las obras impresas en España titulado *Almanak literario*, y se habían expendido igualmente otros varios libros suyos, entre ellos la colección que ahora nos ocupa; una actividad esta última que, junto con la suscripción a la obra completa, compartía en Madrid únicamente con la librería de Alonso. Aparte de ello, gracias al testimonio de determinadas actuaciones gubernativas acaecidas en 1803 (AHN, Consejos 5566-12), sabemos que el hermano de Antonio, Fernando Marqués, militar retirado, prestaba servicios ese año como librero en dicho establecimiento.

A este tenor, y hablando del mentado Manuel de Ribera, Morán Orti anota lo siguiente: “parece que, entre 1803 y 1808, editó copiosamente por cuenta propia e imprimió obras de autores y traductores entonces de renombre” (“La imprenta” 170), mencionando entre la nómina que facilita a continuación a Antonio Marqués y Espejo.

Pero como el plural “editores” pide más de uno, no resultaría descabellado suponer que también hubiera contribuido a costear tal empresa el impresor Mateo Repullés, que unos años antes, en julio de 1802, se había ocupado de llevar a cabo todos los trámites administrativos, así como de efectuar el pago de los 60 reales en la Real Caja de Descuentos, con el fin de que se publicara, aunque no en sus prensas, el *Diccionario feijoniano* [...] (AHN, Consejos, 5565-23), confeccionado por Antonio Marqués. El citado Repullés, además de haber dado a la estampa otras obras de nuestro presbítero —como el citado *Almanak literario*, en el que se alternaba con Fuentenebro para ponerlo de molde—, llevó a cabo en su taller la impresión de nueve tomos



de esta *Biblioteca selecta de las damas*, concretamente desde el quinto hasta el decimotercero, último de los publicados.

Un tercer candidato que tampoco podemos obviar, aunque sin la relevante presencia de los dos anteriores, resultaría ser el dueño de la citada librería de Alonso, el otro local en el que se suscribía y distribuía en Madrid dicha obra.

Evalutando la situación en conjunto, nos encontramos con que los cuatro primeros tomos de la obra fueron impresos por Fuentenebro y Compañía, y los cuatro siguientes por Repullés. Así llegamos al punto de los correspondientes a Geografía, que no se publicaron, y que, continuando por el campo de la conjetura, aunque sin salirnos del sendero de la lógica, podemos estimar que quizá fueron cinco, y que, por el turno rotativo previsto con el que, según parece, se llevaba a cabo la compilación, habrían de tocarle imprimir a Fuentenebro, como, de igual modo, los cinco siguientes, pertenecientes a la clase de Historia, acabaron saliendo de las planchas de Repullés.

Por otra parte, el calendario no desmiente esta presunción, ya que entre el 7 de octubre de 1806, fecha en la que la *Gaceta de Madrid* (nº 82 851) anunció la venta del último tomo de la *Elección de viajes*, hasta el siguiente de la *Biblioteca selecta*, primero de *Los rudimentos de la historia* —acerca del cual el *Diario de Madrid* de 13 de mayo de 1807 (nº 133 566) se hizo eco de su aparición en las librerías—, habían transcurrido siete meses; período de tiempo en el que tendrían perfecto encaje, y fácilmente pudieron haberse compuesto, esas cuatro o cinco entregas de las materias geográficas que faltaban.

Además, dichos volúmenes, aunque terminaron por no ver la luz, sí que habían sido elaborados, según nos lo asegura la “Advertencia preliminar” del primer tomo de *Los rudimentos de la historia*: “Cuando teníamos ya concluido el tratado de la Geografía, advertimos que estaban muchas de ellas [naciones] sirviendo de teatro a una guerra obstinada y desoladora, y nos era por consiguiente imposible el asignarlas la situación Topográfica y política en que quedarán” (XIV). Y con el ánimo de evitar suspicacias, remachaba el asunto dándolas casi a entender: “Esta ha sido también la única causa de la suspensión que se ha podido notar en la publicación de los tomos de esta *Biblioteca*” (XIV-XV). El *Diario de Madrid* de 13 de mayo de 1807 (nº 133 566) resulta más explícito en estos puntos, ya que explicaba como razón para alumbrar los libros de Historia en lugar de los de Geografía la siguiente: “disipar las dudas que la desconfianza o la malicia suscitaban ya sobre la continuación de esta obra”.

Un episodio, al menos curioso, conectado con dicho particular, lo hallamos en la *Gaceta de Madrid* de 19 de junio de 1807, en donde primero se hacía un llamamiento a los suscriptores de esta *Biblioteca* para que acudieran a recoger el tomo 10º a las librerías de Fuentenebro y de Alonso, o a las de las respectivas capitales de provincia, “donde con los anteriores está también de

venta" (nº 52 625), para acto seguido anunciar específicamente la *Elección de viajes modernos*, y adscribir su autoría por primera vez, como ya dijimos antes, a Antonio Marqués y Espejo; y lo que resulta incluso más significativo para lo que importa ahora, señalaba únicamente como punto para su compra la librería de Castillo, indicando su localización: frente a las gradas de San Felipe, y su precio: 60 reales en pasta y 50 en rústica (626).

Igualmente, unos días antes, el *Diario de Madrid* de 11 de junio de 1807 (nº 162 695), a la par que avisaba de la aparición de dicho volumen 10º de la *Biblioteca* (2º de *Los rudimentos de la historia*), así como de que, junto con los precedentes, se podía obtener en las librerías de Fuentenebro y Alonso, reflejaba la circunstancia de que se hallaban de venta en la de Castillo los cinco ejemplares de la *Elección de Viajes*; y, como en el caso recogido a la semana siguiente en la *Gaceta de Madrid*, se hacía también expresa mención al hecho de que se trataba de una traducción de John Adams, aunque no difundía la identidad del traductor hispano. Pero sí proporcionaba las señas del nuevo establecimiento en que se distribuía, así como su precio, con la ventaja de que se rebajaría en un 3% para los que tomaran los juegos por docenas.

Para esta distribución por separado del título relativo a los viajes, se le había despojado de la parte teórica, es decir, del tomo correspondiente al *Diseño general del globo terrestre*; por lo que parece que la intención era desprenderse de aquello más pedagógico para potenciar la cara más sugestiva y comercial, haciendo de esa forma el producto más atrayente y conseguir un mayor número de lectores. Puede resultar también reveladora la circunstancia de que no había transcurrido ni tan siquiera un mes entre la declaración de suspender provisionalmente los títulos de Geografía y la venta por separado de una parte de la *Biblioteca*<sup>38</sup>.

Aunque la ausencia total de datos sobre este extremo nos impide conocer lo que realmente sucedió, sospechamos que o bien pudo existir alguna colisión de importancia entre la parte editorial y la ejecutora material del proyecto literario, o bien el problema se produjo únicamente en el lado de los inversores, esto es, de los editores, a cuenta de la financiación de la empresa; puesto que por más que el nuevo mapa geopolítico hubiese trastocado en alguna medida la aparición de los libros sobre Geografía, y que no existiesen todavía fuentes escritas para traducir dichas novedades, el autor encargado sí que pudo haber sacado otros diversos tomos de la colección en los no pocos meses que mediaron entre el otoño de 1807 y el aciago mes de mayo de 1808.

---

<sup>38</sup> Para fijar este punto nos atenemos, solo, a las fechas de los mentados ejemplares del *Diario de Madrid*: 13 de mayo y 11 de junio de 1807. En este estado de cosas, parece remota la conjetura de suponer que dicha tirada habría de servir para estimular el ánimo de los lectores respecto a unos renovados libros de Geografía, al modo en que se había previsto en un principio.

Máxime si tenemos en cuenta que muchos de los textos prometidos se hallaban ya prácticamente escritos, puesto que sabemos que en lo tocante a la que habría de constituir la 4ª clase: Mitología, Marqués había elaborado un amplio tratado sobre la materia, originariamente adscrito al *Liceo General del Bello Sexo*, que aún se encontraba inédito, y que además, para el caso de querer aumentar su contenido, no tenía más que volver a acudir al ya citado volumen de la *Bibliothèque universelle des dames, troisième classe. Mélanges*, del que había extraído lo por él redactado.

Lo mismo acontecía con la siguiente categoría: “Miscelánea de Literatura”, pues para el prontuario sobre el arte de hablar y escribir que pensaban sacar ya contaba Marqués con la *Retórica epistolar, o Arte nuevo de escribir todo género de cartas misivas y familiares* [...] (Madrid, Imprenta de Cruzado, 1803), o en el colmo de la facilidad, en lo tocante a poner de molde las creaciones literarias más señeras, principal objetivo de esa clase 5ª —que, por cierto, se había planificado como la más extensa—, bastaba solamente, al menos para las que se hallaban escritas en castellano, con elegir las preferidas y darlas a la imprenta.

Para finalizar con esta cuestión, y abundar en la hipótesis de que quizá los problemas financieros acabaron por ahogar la colección, queremos recordar aquí el anuncio insertado en el *Diario de Madrid* que daba razón de la aparición del tomo 5º de *Los rudimentos de la historia*, precisamente el último que se publicó de la *Biblioteca selecta de las damas*. Dos motivos propician que lo traigamos ahora a colación: el primero, su fecha: 7 de diciembre de 1807, es decir, casi tres meses después de haber avisado de la venta del volumen anterior, cuando lo cierto era que sus cuatro entregas anteriores habían ido saliendo cada cinco o seis semanas. La segunda causa apunta más a los indicados argumentos económicos, y ello a cuenta de la advertencia que se realiza en dicho reclamo, y a las razones alegadas que la originan: “el que se descuidase en continuar recogiendo de su suscripción más de dos tomos, pagará los restantes al mismo precio que los compradores, pues semejantes retardos entorpecen la diligencia de la publicación de las obras costosas como esta” (676).

### Conclusiones

Las nuevas posibilidades económicas que se abrían con el acceso de la mujer al mundo de la cultura y de los libros, a finales del XVIII y principios del XIX —de lo que da testimonio la prensa de la época, plagada de anuncios de literatura femenina, así como la existencia de revistas destinadas a las damas—, representaban un objetivo tan pecuniariamente sustancioso que alguien con el talante comercial de Antonio Marqués y Espejo no podía dejar escapar. De ahí creemos que brotó el germen que acabó, luego, plasmándose en la *Biblioteca selecta de las damas*. Tal pretensión se reforzaba, aún más, con su permanente anhelo por inculcar en las féminas el gusto por la lectura y el

conocimiento, puesto que veía su ilustración no solo como una meta en sí misma, sino también como un medio seguro para eludir vanas y frívolas desviaciones que acabarían por llevarlas al desastre. En este sentido, no debemos pasar por alto la posible influencia en la mentalidad de Marqués y Espejo de su propia circunstancia profesional, mediante el desempeño de plaza de capellán en una institución que acogía a mujeres de oscuro pasado.

Sin embargo, para poner en marcha su plan necesitaba nuestro escritor el apoyo financiero de un editor o, como parece que fue el caso, de más de uno, dadas las enormes proporciones de su propósito, que en un cálculo muy a la baja hemos estimado en cuarenta volúmenes, pero que en una hipótesis más prudente, podemos imaginar que probablemente no habrían de bajar de los cincuenta.

Tal condicionamiento crematístico quizá fuera la causa de que, para aunar a los audaces inversores con el autor de los libros, se utilizara en los prólogos la segunda persona del plural, y que, en aras de no individualizar tan magna obra, se optara por conceder el mérito a un conjunto de personas, quedando diluida, de ese modo, en el anonimato la identidad del ejecutor material de los libros; los cuales, por otra parte, tampoco resultaban ser creaciones originales, sino traducciones. Esta explicación del empleo del plural dejaría fuera de la ecuación a Juan Corradi, a quien Poirier suponía socio de Marqués en la elaboración y edición de la obra.

Por otra parte, gracias a las listas de suscriptores podemos decir que la *Biblioteca* cosechó, a lo menos en sus principios, un éxito sobresaliente, del que, lógicamente, se enorgullecieron los responsables: “estábamos muy lisonjeados de la indulgente bondad con que la recibieron y la deseaban” (“Advertencia”, *Los rudimentos de la historia* XV), y del que da testimonio fehaciente la elevada cantidad de los allí inscritos. En este sentido, y como dato muy a tener en cuenta, ha de resaltarse que un 30% de aquellas personas eran féminas; por lo que, considerando que en muchos casos se había efectuado el abono a través de padres y hermanos, hemos de suponer que el porcentaje real de damas que manejaron la colección tuvo que ser mucho mayor. En cualquier caso, entre los suscriptores pertenecientes a la nobleza la proporción fue de casi dos a uno a favor de las mujeres.

No obstante, no duró mucho tan benigna coyuntura, pues la previsión inicial de ir sacando al menos un tomo cada mes se rompió, oficialmente a causa de aquellos relativos a la Geografía que —debido a las cambiantes circunstancias geopolíticas— no fueron dados a la imprenta. Este incumplimiento del compromiso desencadenó, tal vez, una serie de reacciones y acontecimientos que, aunque ignoramos por completo sus detalles, pensamos que pudieron hallarse relacionados con algún problema en el sector de los editores; lo cual posiblemente provocó la venta por separado del título sobre viajes —acaso el más atractivo para el público—, cuyo anuncio en la *Gaceta de Madrid* en junio de 1807 ocasionó que quedara

rasgado el velo del secreto y al descubierto la figura de Marqués y Espejo como artífice de la traducción; lo cual nos lleva como de la mano a considerar que de su cálamo habían salido también el resto de los títulos de la compilación, igualmente traslaciones del francés, y cuyos prólogos exhibían un mismo estilo literario, muy conforme con los modos y los rasgos de la pluma de Marqués.

Por lo que atañe a los volúmenes que salieron a la luz, ha de reconocerse que la *Biblioteca selecta* se guio por los dos parámetros básicos en cuanto a la literatura para las jóvenes. En primer lugar, que las obras fueran de moralidad intachable, pues según apuntaba su prospecto (12): “nos atendremos [a lo] que pueda ser permitido al bello sexo sin perjuicio de su tierno corazón”; y, en segundo término, que su lectura resultara asequible y fácil de comprender: “escribimos para la juventud, y más particularmente para las damas, a quienes no solamente debemos evitar la fatiga, sino también el disgusto” (“Advertencia”, *Los rudimentos de la historia X*). Una corriente, esta segunda, que parece que fue general en la época, en un intento de modernizar la literatura haciéndola menos árida y más grata para los destinatarios.

Por todo ello, debemos concluir afirmando que este vasto proyecto de la *Biblioteca selecta de las damas*, enfocado de modo primordial hacia el público femenino, pudo haber constituido un importantísimo jalón en el panorama cultural español de la época (“an extensive collection offering a complete plan of education”, Poirier 37); pero al no poder desplegar sus objetivos en toda su amplitud, probablemente por una cuestión de dinero, terminó finalmente cuajando solo en un intento pedagógico interesante, pero en gran medida fallido.

#### OBRAS CITADAS

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991. T. VI.

Álvarez Barrientos, Joaquín. *La Novela del Siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Júcar, 1991.

Álvarez Barrientos, Joaquín. “¿Por qué se dijo que en el siglo XVIII no hubo novela?”. *Ínsula* 546 (junio 1992): 11-13.

Amo Sánchez-Fortún, José Manuel de. “Acerca de ciertos procedimientos novelescos en *La Serafina* de Mor de Fuentes”. En *Actas del I Congreso Internacional sobre Novela*. Fernando García Lara, ed. Almería: Universidad de Almería, 1998. 93-100.

- André, Jean François. *Choix de voyages modernes pour l'instruction et l'amusement des deux sexes [...], par John Adams, traduits de l'anglais par —*. París: Henry Tardieu, 1799.
- Anónimo. *El espíritu del bello sexo o discursos ético-familiares*. Madrid: Gómez Fuentenebro, 1804.
- Arias de Saavedra Alías, Inmaculada. "Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 23 (2017): 57-82.
- Ataide y Portugal, Enrique. *Colección de filósofos moralistas antiguos*. Madrid: Aznar, 1803. T. V.
- Barjau Condomines, Teresa. "Introducción a un estudio de la novela en España (1750-1808)". *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII (BOCES. XVIII)* 10-11 (1983): 111-130.
- Biblioteca entretenida de damas. Colección de novelas y cuentos morales y ejemplares para honesto y útil recreo*. Madrid: Fermín Villalpando, 1787. T. I.
- Bibliothèque universelle des dames, troisième classe. Mélanges*. París: Rue d'Anjou, 1785. T. IV.
- Bibliothèque universelle des Romans, Ouvrage périodique [...]. Quatrième classe, Suite des Romans François par ordre Alphabétique*. París: Demonville, mai, 1778.
- Bolufer Peruga, Mónica. *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*. Valencia: Diputación de Valencia, 1998.
- Botrel, Jean François. "La novela, género editorial (España, 1830-1930)". En *La novela en España (siglos XIX-XX)*. Coloquio internacional celebrado en la Casa de Velázquez (17-19 de abril de 1995). Actas reunidas y presentadas por Paul Aubert. Madrid: Casa de Velázquez, 2001. 35-52.
- Cano, Benito. *Rudimentos históricos, o método fácil y breve para instruirse la juventud en las noticias históricas*. Traducción de la versión latina de *Rudimenta historica*, de Maximilien Dufrene. Madrid: Benito Cano, 1787.
- Canterla, Cinta. "El problema de la autoría de *La Pensadora Gaditana*". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 7 (1999): 29-54.

- Capel, Horacio, Jordi Solé y Luis Urteaga. *El libro de geografía en España (1800-1939)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Publicacions Universitat de Barcelona, 1988.
- Carnero, Guillermo. *Estudios sobre narrativa y otros temas dieciochescos*. Ediciones Universidad de Salamanca. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- \_\_\_\_\_. “El Remedio de la melancolía y entretenimiento de las náyades: narrativa, miscelánea cultural y juegos de sociedad en las colecciones españolas de fines del XVIII y principios del XIX”. En *Actas del I Congreso Internacional sobre Novela*. Fernando García Lara, ed. Almería: Universidad de Almería, 1998. 25-52.
- Demerson, Paula de. *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*. Cátedra Feijoo: Universidad de Oviedo, 1976.
- Domergue, Lucienne. *Tres calas en la censura dieciochesca. Cadalso, Rousseau, prensa periódica*. Madrid: Gredos, 1981.
- Ferreras, Juan Ignacio. *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830)*. Madrid: Taurus, 1973.
- García Belsunce, César A. *Pertenencias extrañas. Libros en Buenos Aires en 1815*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2013.
- García Garrosa, María Jesús. “Mujeres novelistas españolas en el siglo XVIII”. En *Actas del I Congreso Internacional sobre Novela*. Fernando García Lara, ed. Almería: Universidad de Almería, 1998. 165-176.
- Glendinning, Nigel. *Historia de la literatura española. El siglo XVIII*. Barcelona: Ariel, 1983.
- Hidalgo, Dionisio. *Diccionario general de bibliografía española*. Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1862.
- Kitts, Sally Ann. “La prensa y la polémica feminista en la España del siglo XVIII”. En *Estudios de Historia Social* 52/53 (enero-junio 1990): 265-273.
- Larriba, Elisabel. “Los periodistas y el derecho a la educación para todos”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos VI* (2007): 119-145.

- Maintenon, Madame de. *Lettres de Madame de Maintenon à Monsieur d'Aubigné, son frère, à différentes personnes & à M. l'Abbé Gobelin*, 3ª edición. Glasgow: Aux dépens des Libraires associés, 1756. T. I.
- Marin, Michel Ange. *Adélaïde de Witsbury, ou la pieuse pensionnaire*. Aviñón, 1734.
- Marqués y Espejo, Antonio. *Elección de viajes modernos, que contiene los sucesos más útiles y agradables*. Madrid: Fuentenebro (t. I) y Repullés (II-V), 1806.
- . *Retórica epistolar, o Arte nuevo de escribir todo género de cartas misivas y familiares* [...]. Madrid: Imprenta de Cruzado, 1803.
- *Viaje de un filósofo a Selenópolis*, Madrid: Gómez Fuentenebro, 1804.
- [Probable traductor] *Adelaida de Witsbury*. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía, 1806.
- [Probable traductor] *Diseño general del globo terrestre, para que sirva de introducción a la geografía y viajes*. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía, 1806.
- [Probable traductor] *Los rudimentos de la historia, o idea sucinta y general de los pueblos célebres del mundo, así antiguos como modernos*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1807.
- Morán Orti, Manuel. *Editores, librerías e impresores en el umbral del Nuevo Régimen*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011.
- . "La imprenta y librería 'Qué fue de Fuentenebro': un modelo empresarial y un programa editorial a finales del Antiguo Régimen". *Ayer. La formación de los Estados-naciones americanos (1808-1830)* 74 (2009 2): 165-190.
- Ortega López, Margarita. "La educación de la mujer en la Ilustración española". En *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza: ponencias*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1988. Vol. 24: 193-222.
- Palacio Atard, Vicente. *Los españoles de la Ilustración*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1964.
- Poirier, Roger. "Biblioteca selecta de las damas: Its Cultural Significance". *Dieciocho* 7 (1984): 28-41.



Rodríguez Morín, Felipe. “Aproximación biográfica y literaria a Antonio Marqués y Espejo (1762-1818)”. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* 27 (2017): 285-322 (file:///C:/Users/felip/Downloads/12529-24599-1-PB%20(2).pdf).

\_\_\_\_\_. “El *Liceo General del Bello Sexo* (1804), de Antonio Marqués y Espejo, una tentativa fallida para la ilustración de la mujer”. *El Argonauta Español* 15 (2018) DOI: 10.4000/argonauta.2822.

Romero de Leis, Fernando. *Erasto o el amigo de la juventud* [...]. Madrid: Fermín Villalpando, 1ª ed. de 1798; citamos por 3ª ed., 1819. T. I.

Roucher, Jean Antoine. *Vue générale du Globe Terrestre*. París: Rue d'Anjou, 1785.

Sánchez Hita, Beatriz. “Novelas para ellas, entre el entretenimiento y la educación moral. El caso del *Correo de las damas* (1804-1808)”. En *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*. María Isabel Morales Sánchez, Marieta Cantos Casenave, Gloria Espigado Tocino, eds. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014: 37-49.

Urzainqui Miqueleiz, Inmaculada. “Un enigma que se desvela: el texto de *La Pensatriz Salmantina* (1777)”. *Dieciocho* 27.1 (2004): 129-156.

Villeneuve de Listonay [o Listonai], Daniel Jost de. *Le voyageur philosophe dans un país inconnu aux habitants de la terre*. Amsterdam: 1761.

